

El hematólogo clínico y el profesional del laboratorio. Un caso de simbiosis

Alejandro Ruiz Argüelles

Simbiosis: término originario del vocablo griego symbiosis que significa "vida en común". Define la asociación de personas y la unión de organismos diferentes que sacan provecho mutuo de dicha unión. También significa la forma de pensamiento, conexión o sintonía filosófica entre dos o más personas.

La hematología clínica es una rama eminentemente cognitiva de la medicina interna que, a diferencia de otras subespecialidades médicas, ha estado estrechamente ligada a las ciencias de laboratorio. El entrenamiento tutorado de los primeros hematólogos siempre estuvo al lado el microscopio y la habilidad para reconocer células anormales (blastos, drepanocitos, plaquetas gigantes, reticulocitos, por mencionar sólo algunos) es uno de los objetivos importantes de la preparación académica de estos especialistas. Quizás esta alianza, para la exploración de un paciente mediante instrumentos diferentes a los empleados al lado de la cama, ha sido un factor decisivo en la apertura que esta especialidad ha mostrado hacia las más sofisticadas y modernas tecnologías de laboratorio. Amén de esta actitud de apertura, la accesibilidad anatómica de los tejidos que afectan, mayormente, las enfermedades hematológicas –sangre y médula ósea– ha facilitado que muchas de estas tecnologías clínicas encuentren en los padecimientos hematológicos su primer área de aplicación. Esta vida en común, del hematólogo

clínico y el profesional del laboratorio, ha sido de gran provecho para ambos: el hematólogo dispone de muchas herramientas para diagnosticar y clasificar a las enfermedades, para tomar decisiones terapéuticas, evaluar la respuesta a variantes distintas de tratamiento y para vigilar la evolución de los pacientes; por su parte, el profesional del laboratorio ha tenido la necesidad y la oportunidad de desarrollar nuevas y mejores estrategias analíticas para responder a las demandas, cada vez más exigentes, de la práctica hematológica. Por ello no es sorprendente que las neoplasias del tejido hematopoyético sean las que se han explorado más exhaustivamente desde el punto de vista inmunofenotípico, ni que se hayan reclasificado las variantes de algunas enfermedades oncohematológicas a partir del conocimiento de la expresión de antígenos intra y extracelulares. Tampoco sorprende que el desarrollo de anticuerpos monoclonales, fluorocromos y citómetros de flujo con capacidad de detectar diez y más parámetros en cada célula, tengan en la práctica de la hematología su más amplio escenario de aplicación y reflejen, en mucho, la respuesta a sus necesidades. De manera semejante sucede con el laboratorio de biología molecular, que ha encontrado en la práctica de la hematología clínica un terreno de muchas y muy importantes aplicaciones, al ofrecer al especialista la detección sensible y específica de genes quiméricos y mutaciones que están asociadas, en mayor o menor grado, con ciertas enfermedades o variantes con diferente pronóstico y respuesta al tratamiento.

El día de hoy es imposible concebir a un hematólogo clínico aislado de un laboratorio con capacidad de realizar estudios por citometría de flujo y análisis genéticos, como

Director General, Laboratorios Clínicos de Puebla, Clínica Ruiz, Puebla, Pue., México.

Correspondencia: Dr. Alejandro Ruiz Argüelles. Laboratorios Clínicos de Puebla, Clínica Ruiz, Díaz Ordaz 808, 72530 Anzures, Puebla, Pue., México.

Este artículo debe citarse como: Ruiz-Argüelles A. El hematólogo clínico y el profesional del laboratorio. Un caso de simbiosis. Rev Hematol Mex 2010;11(4):167-168.

también es imposible pensar en un laboratorio que se modernice sin la retroalimentación del hematólogo. Y esta simbiosis no se limita al estudio de las células del tejido hematopoyético, porque también es notable el desarrollo de métodos de laboratorio altamente sofisticados para el estudio y clasificación de las hemoglobinopatías, las enzimopatías eritrocitarias y las alteraciones hemorrágicas y trombóticas.

Algunos escépticos podrán aducir que es la facilidad de estudiar la sangre lo que ha detonado esta singular interacción, pero la verdadera razón está en la actitud propositiva y a la vez receptiva de ambos elementos del binomio. Los hematólogos clínicos demandan información al profesional del laboratorio y, cuando este los puede satisfacer, aquellos ponderan y utilizan dicha información para el mejor cuidado de sus pacientes. En esta interacción el laboratorista también requiere y exige que el hematólogo le envíe especímenes en ciertas condiciones y comparta con él información relevante; para que el resultado final de este proceso, ejemplo tangible de lo que debe ser un círculo virtuoso, sea de la mayor utilidad para la salud de los enfermos.

Lamentablemente, otros médicos especialistas no han mostrado tal apertura hacia las novedades que ofrece el

laboratorio a su práctica y, en consecuencia, el laboratorio tampoco ha realizado esfuerzos por atender una demanda inexistente. Hay un distanciamiento que resulta en el retardo innecesario de la aplicación de la nueva tecnología de las ciencias del laboratorio en la práctica clínica cotidiana, cuando no una verdadera resistencia para aceptar que la información que puede obtenerse de las ciencias genómicas, proteómicas y citómicas, debería estar en el expediente de cada paciente como lo están los registros de temperatura, tensión arterial y frecuencia cardíaca. Muy deseable sería que la relación simbiótica de la medicina de laboratorio con la hematología se extendiera a todas las ramas de la práctica médica. Al final, el mayor beneficio será para el paciente, el *leitmotiv* de toda nuestra actividad profesional.

REFERENCIAS

1. Douglas, Angela E. The symbiotic habit. New Jersey: Princeton University Press. (2010) ISBN 978-0-691-11341-8
2. Ewald PW. Transmission modes and evolution of the parasitism-mutualism continuum. *Annals of the New York Academy of Sciences* 1987;503:295-306.
3. Margulis L, Dorion S. Captando Genomas. Una teoría sobre el origen de las especies. Barcelona:Kairós. (2004) ISBN 84-7245-551-3.